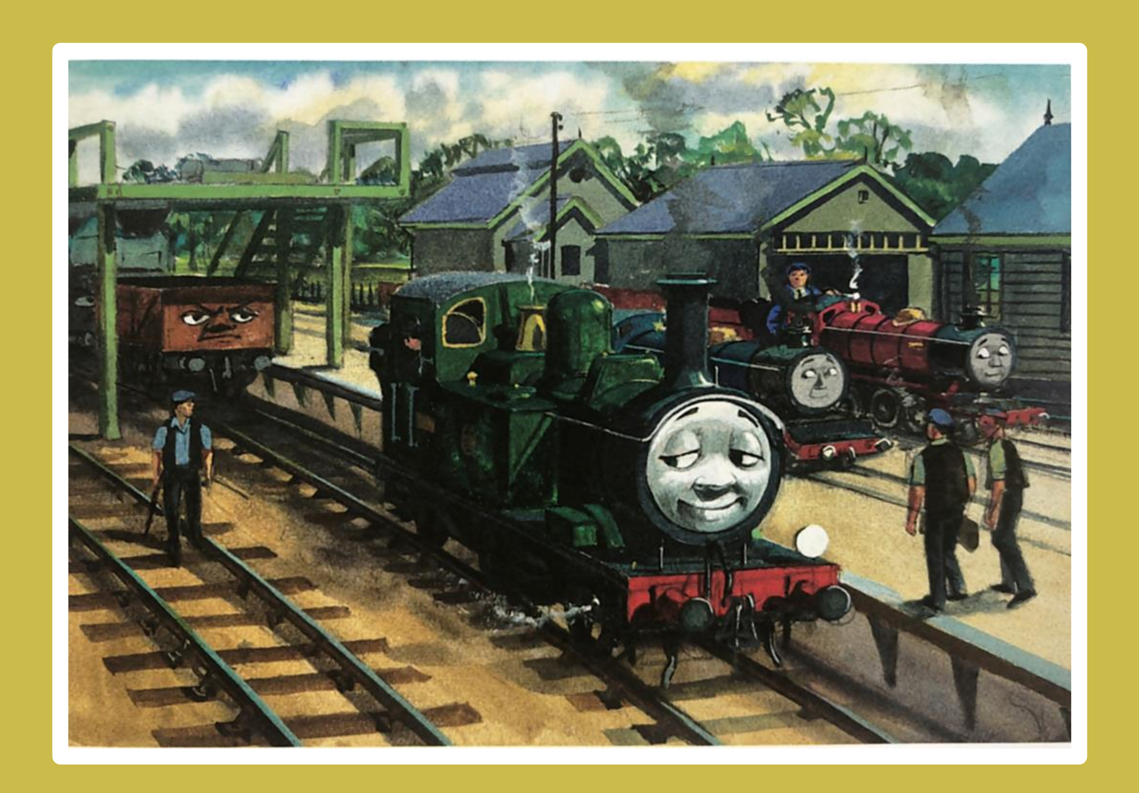
LA SERIE DEL FERROCARRIL NO. 24

OLIVER LA LOCOMOTORA DEL OESTE



EL REV. W. AWDRY
con ilustraciones de
GUNVOR Y PETER EDWARDS

QUERIDA M.,

Tú y yo queríamos titular este libro Locomotoras del Pequeño Oeste; pero los editores son hombres severos. No lo aprobaron.

Ellos, por supuesto, no saben los problemas que hemos tenido con Oliver. Esperemos que haya aprendido a comportarse, solo Dios sabe que es lo que va a pasar cuando se entere de que tiene un libro propio...

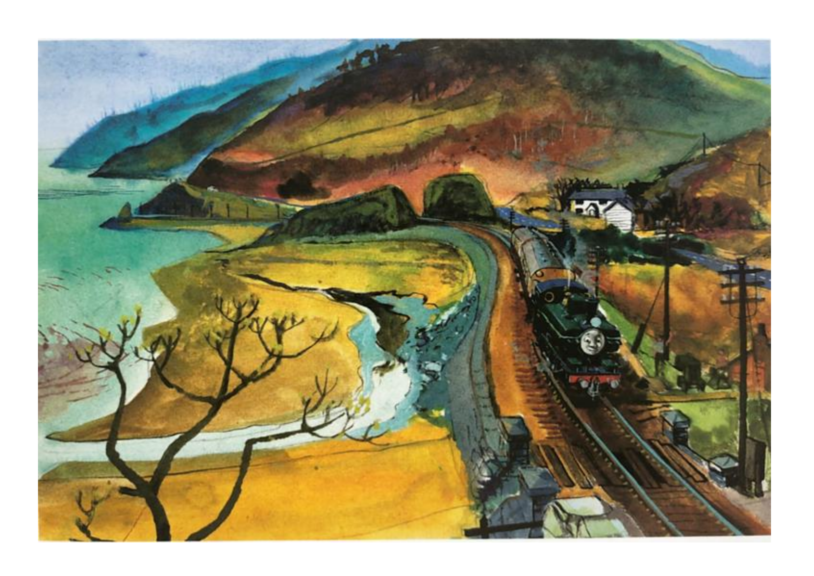
¡Ya sé! Si Oliver se pone arrogante, enviaremos al Sr. Kaye y al Sr. Ward con él. ¡Eso le enseñará!

W .

A los lectores les podría agradar saber que aun hay "Olivers" y "Ducks" trabajando en el Ferrocarril de Dart Valley en Devonshire; y "Locomotoras de Pequeños Ferrocarriles" pueden verse en Ravenglass, en Cumberland.

EL PATO DE DONALD

El Inspector Gordo ha reabierto un Ramal. Corre a lo largo de la costa pasando por playas arenosas y pueblos costeros hasta llegar al Pequeño Ferrocarril en un puerto al que llegan



grandes navíos.

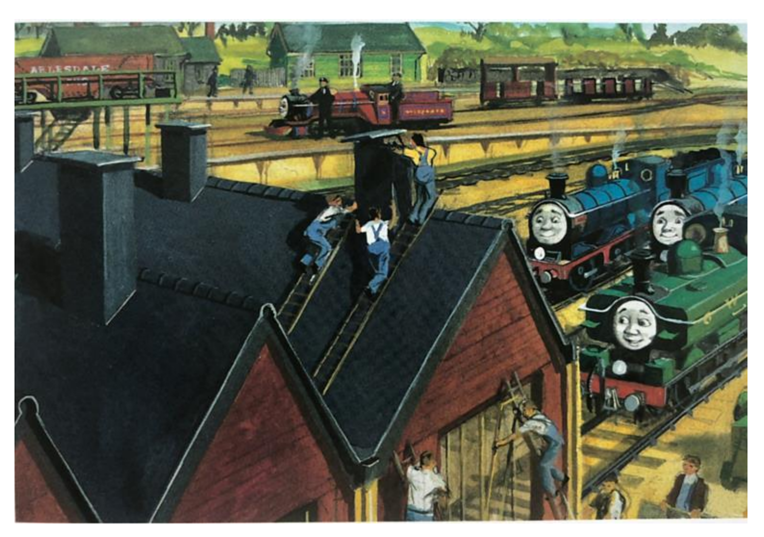
Como Duck hizo amistad con las Locomotoras del Pequeño Ferrocarril, el Inspector Gordo le pidió hacerse cargo del ramal. “Tu trabajo en el Depósito ha sido muy bueno” dijo amablemente. “¿Te gustaría tener este Ramal?”

“Sí, por favor, Señor” dijo Duck.

“Muy bien” dijo el Inspector Gordo. “Espero que trabajes duro, y que hagas de tu ramal un buen lugar.”

Duck está muy orgulloso de su Ramal, y trabaja muy duro. Sus dos vagones, Alice y Maribel, están pintados en colores del Gran Oeste. Llevan pasajeros al Pequeño Ferrocarril.

Duck también tiene algunos furgones en donde se lleva el balasto que las Pequeñas Locomotoras bajan desde su valle. El Inspector Gordo usa este balasto para su ferrocarril.



Duck no puede hacer todo el trabajo por sí solo, así que Donald y Douglas se turnan para ayudarlo. El Inspector Gordo les construyó un cobertizo cerca de la estación del Pequeño Ferrocarril.

Duck sentía profundamente su responsabilidad. Hablaba sin parar sobre ello.

“No lo entiendes, Donald, el Inspector Gordo confía mucho en mí.”

“Oh claro” murmuró Donald aun medio dormido.

“Soy del Gran Oeste y...”

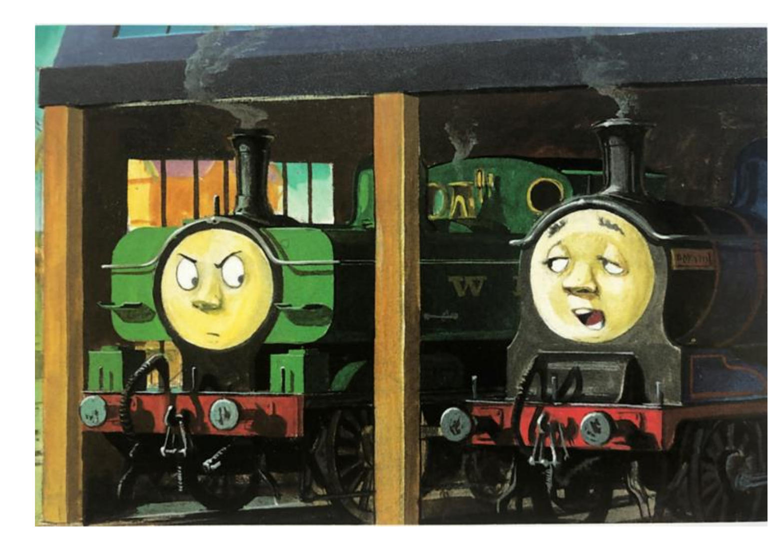
“Quack, quack, quack.”

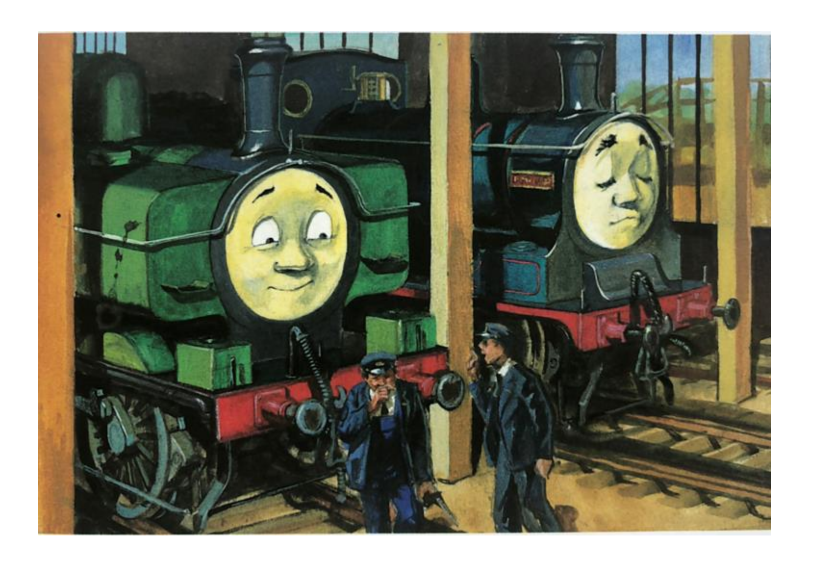
“¿Qué?”

“Ya escuchaste. Solo te la pasas graznando, parece que hubieras puesto un huevo. Ahora cállate y déjame dormir.”

“El que grazna eres tú” dijo Duck indignado. Se quedó despierto pensando en cómo vengarse de Donald. Finalmente habló con sueño para sus adentros “le preguntaré a mi Maquinista en la mañana.”

“Dice que grazno como si hubiera puesto un huevo. Venguémonos de él.”





“¿Así que graznas?” Reflexionó su Fogonero. “Ya sé” dijo, y le susurró algo.

Duck se rió, y su Maquinista golpeó su rodilla con gusto. “Es perfecto” dijo. Amaba dulcemente las bromas.

Esa noche, cuando Donald estaba dormido, pusieron algo dentro de su tanque de agua. “¡Lo hicimos!” le susurraron a Duck.

“¿No van a lastimarla, verdad?” preguntó Duck nerviosamente.

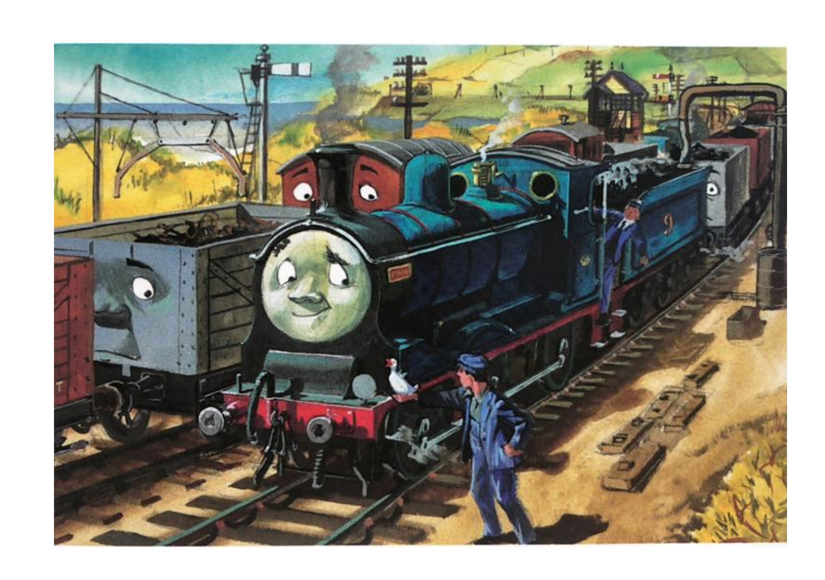
“Dios mío, por supuesto que no. Ambos son buenos hombres. No le pasará nada.”

Una patita salió del tanque de Donald en la primera parada que hicieron para cargar agua.

Tanto el Maquinista como el Fogonero estaban perplejos de la sorpresa.

“Ya sé quien hizo esto” les dijo Donald, y les contó lo que había ocurrido en el Cobertizo.

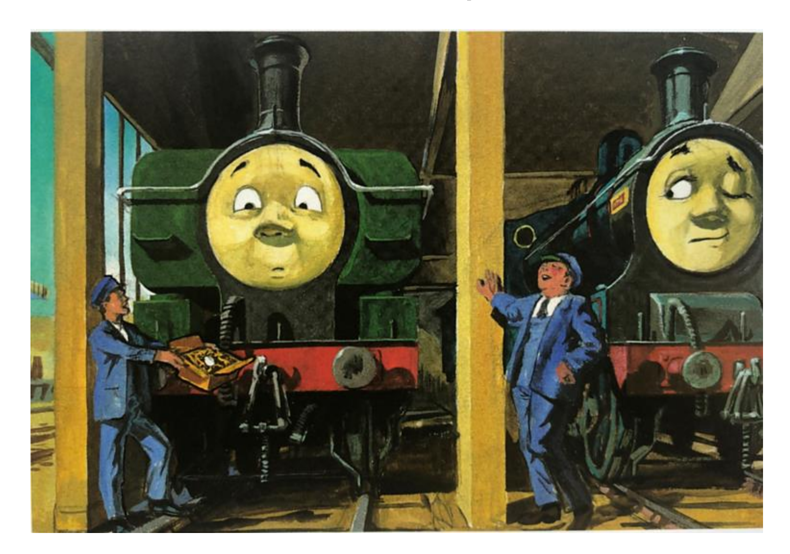
La patita era dócil. Compartió los sándwiches del Maquinista y del Fogonero, y viajó en el ténder, graznando en intervalos.



Las demás locomotoras disfrutaron molestando a Donald sobre ella.

Después, como sea, se bajó en una estación, y, como no podían esperar hasta atraparla – ahí se quedó.

Pero antes de que llegaran a casa, Donald, su Maquinista y su Fogonero consultaron



juntos e hicieron un plan.

Esa noche, el Maquinista y Fogonero de Donald estuvieron ocupados.

Cuando la tripulación de Duck llegó a examinarlo por la mañana, encontraron algo que los hizo reír hasta el llanto.

"¡Mira, Duck!" dijeron. "Mira lo que tienes en la carbonera – un nido, ¡con un huevo dentro!"

Duck miró el nido atónito.

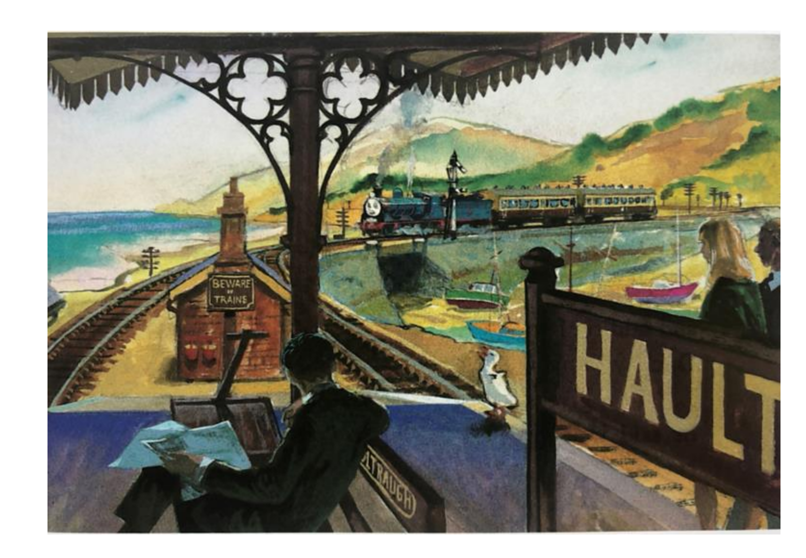
Donald abrió un ojo aun medio dormido. "¡No me digas!" exclamó. "¿Tanto te creíste lo que te dije, Duck? ¡Debiste haberlo puesto en la noche, sin darte cuenta!"

Entonces Duck rió también. "Tú ganas, Donald" dijo. "¡Se necesita una locomotora más inteligente para vencerte!"

La patita se asentó en la estación, y se convirtió en la mascota de los pasajeros y del personal.

Inspecciona cuidadosamente todas las parcelas y el equipaje, y vigila que los porteros los acomoden debidamente en los vagones.

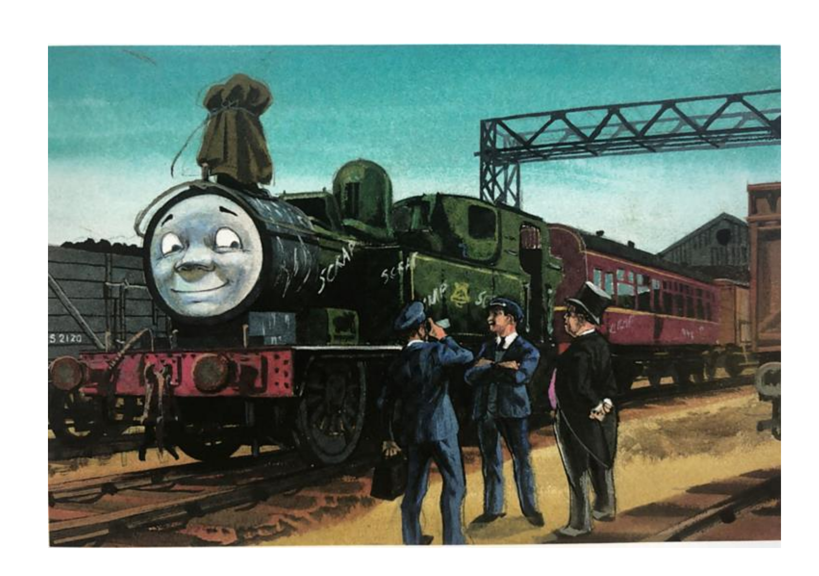
Cuando quiere nadar, vuela a una charca cercana, pero siempre regresa para darle la bienvenida a los trenes. Se para cerca de la cabina, granando imperiosamente, hasta que el Maquinista o el Fogonero le dan algo de comer.



Donald es su favorito, y a veces permite que la pasee, pero siempre se baja en su propia estación.

El Jefe de Estación la llama Dilly, pero para todos los demás, siempre será el Pato de Donald.

INTELIGENCIA Y SAGACIDAD

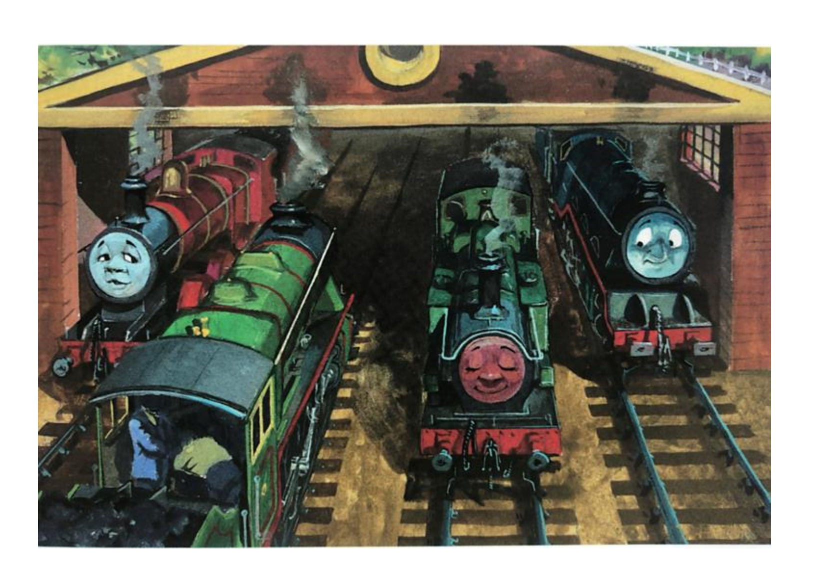


Oliver es una locomotora de tanque del Gran Oeste. El Otro Ferrocarril quería desguazarlo, así que escapó. Isabel, su fiel vagón, fue con él también, al igual que Toad, un furgón de cola.

Casi los atrapan en el último momento, pero Douglas los salvó. El Inspector Gordo estaba complacido, y dijo que cuando Oliver estuviera reparado podría ayudar a Duck con su Ramal.

"Te daremos colores del Gran Oeste, como a Duck" dijo amablemente. "Eso te ayudará a olvidarte de tus problemas."

"Oh, gracias, Señor" dijo Oliver felizmente.



El Ramal de Duck arranca en la Gran Estación. Cuando Oliver comenzó a trabajar, a menudo se encontraba con otras locomotoras ahí. Todas querían saber de sus aventuras.

"¡Sorprendente!" remarcaba Henry.

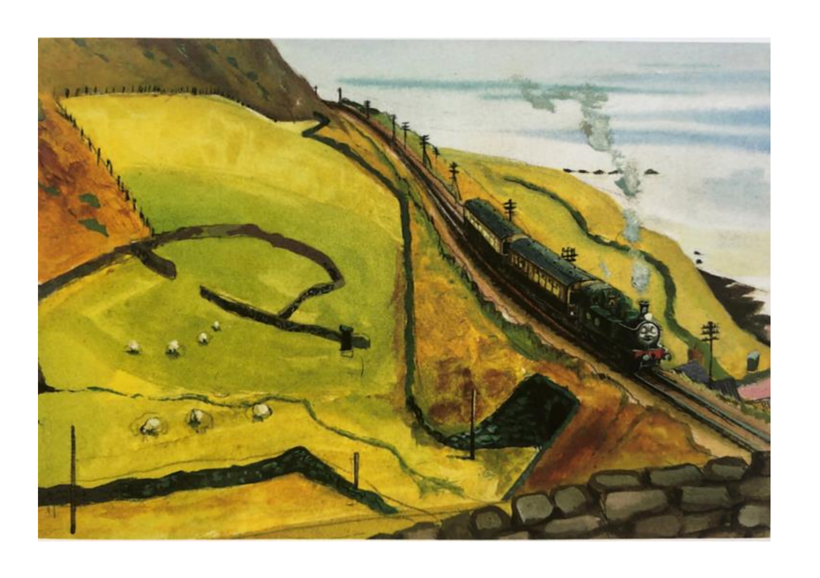
"Oliver" dijo James "tiene inteligencia..."

"... Y sagacidad" agregó Gordon. "Es un ejemplo para todos nosotros."

"Son *demasiado* amables" reía Oliver modestamente. Pero después de todo, era solo una locomotora de tanque. Ninguna gran locomotora le había dirigido palabras de admiración en su vida. Lamento decir que eso hizo que se le subieran los humos a la chimenea.

El Inspector Gordo rescató otro vagón, llamada Dulcie. Dulcie rodaba junto con Isabel.

Oliver cantaba "Oh, Isabel es un vagón divertido, igual que Dulcie. Si yo no fuera quien las cuidara, ¡no sabrían qué hacer!"



“Solo escúchalo. Solo *escúchalo”* repiqueteaba Dulcie.

“Es orgulloso, es engreído; está rogando por problemas” respondió Isabel tristemente. “Puedo sentirlo en mis *vigas”* temblaba mientras pasaban una curva.

Oliver solo se rió. “Henry dice que soy sorprendente. Tiene razón. ¿Por qué me importarían los problemas? Solo tengo que empujarlos a un lado.”

Todos los furgones tienen mal comportamiento, pero los furgones de balasto son los peores de todos. Donald, Douglas y Duck le advirtieron a Oliver sobre esto.

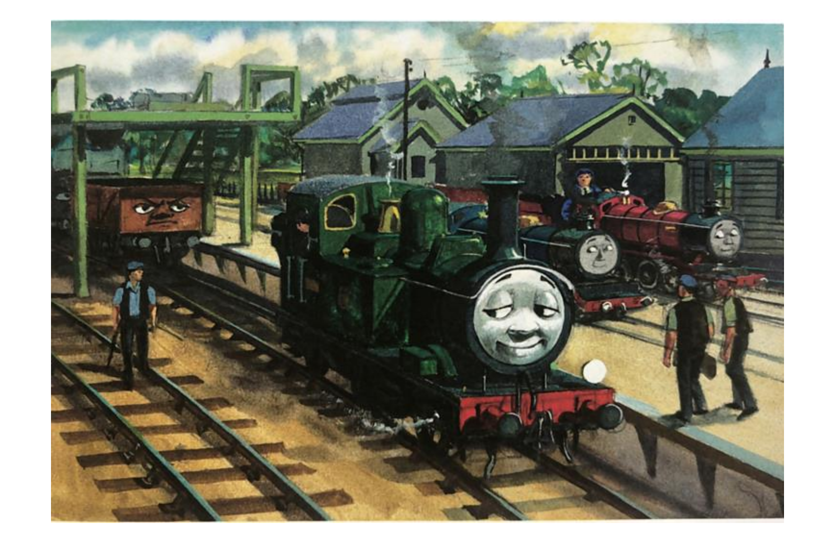
“¿En serio piensan que no puedo con eso?” dijo de mal humor. “Gordon es más listo. *Él* dice que soy sagaz.”

“Podrás ser ‘falaz’, pero...”

“No digas más, Duck. Quizás sea una pena, pero la locomotorita tendrá que aprender de una u otra forma.”

Hoy, Oliver llevó los furgones por su cuenta por primera vez.

Arrastró los que estaban cargados hasta





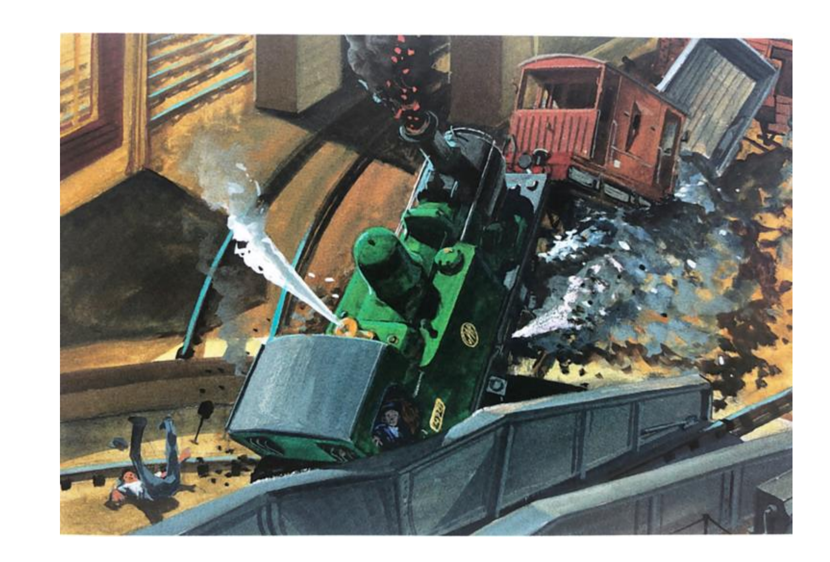
una vía muerta y empujó a los vacíos hasta el Vertedero. Después regresó lleno de confianza para llevarse los furgones cargados.

Los furgones cargados estaban cómodos, y no se querían mover. Apenas acababan de darse cuenta de que, también, tenían una locomotora diferente. “Queremos a Duck” rezongaron “o a Donald y a Douglas. ¿Qué derecho tiene Oliver para entrometer su chimenea aquí?”

"¡Escucha haragán!" resopló Oliver. "¡Muévete rápido!"

"¡Esa no es forma de hablarnos! ¡Venguémonos!" Los furgones se movieron con facilidad, y Oliver pensó que los tenía bajo control.

"Furgones" pensó orgullosamente "¡no se atreverían a hacerme bromas a MÍ! Los dejaré en la vía central y arrancaré tan pronto cuando llegue Duck. No entiendo por qué dice que son tan problemáticos."



Llegaron al final de la estación. Los frenos de Oliver se clavaron con un gruñido. Pero los frenos eran inútiles contra la fuerza de furgones cargados en su contra. Lo empujaron hacia adelante gritando "¡VAMOS! ¡VAMOS! ¡VAMOS!"

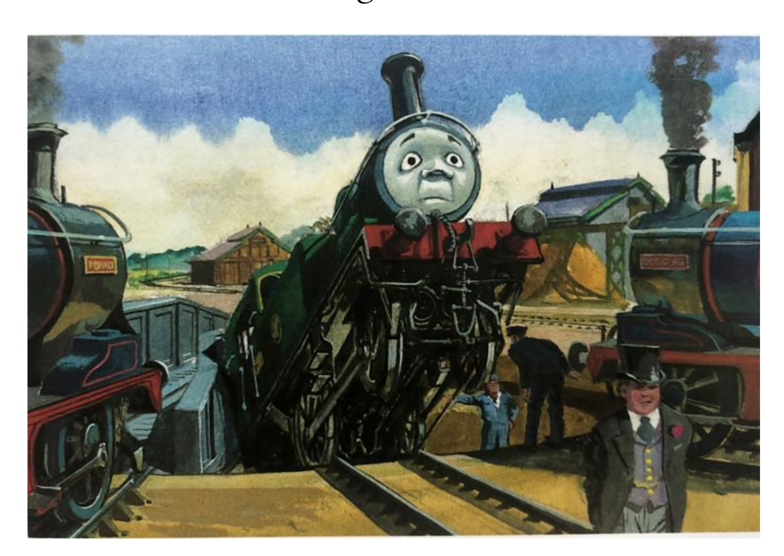
Oliver luchó con todas sus fuerzas, pero aun seguían forzándolo, y forzándolo, y forzándolo.

Finalmente, su esfuerzo se debilitó. "Estoy ganando" jadeó. "Si tan solo..."

Pero fue demasiado tarde. En un momento sus ruedas traseras estaban en los rieles; al siguiente, ya no, y se encontraba con la carbonera hacia abajo en el pozo de la plataforma giratoria, con un diluvio de balasto a su alrededor.

Cuando Duck llegó, fue detenido a las afueras de la estación, y lo señalizaron hasta el andén.

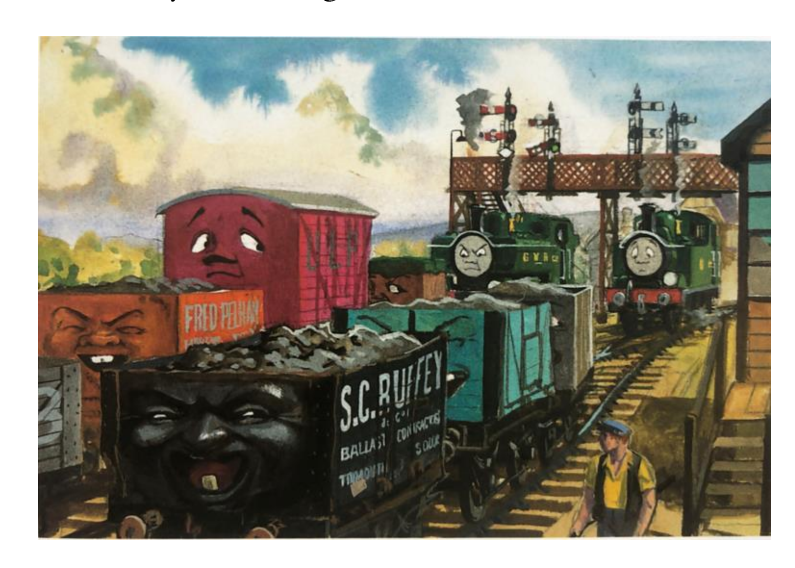
Examinó el lugar del accidente. "¡Hola Oliver!" remarcó. "¿Estás siendo una locomotora 'falaz'? Ruego me disculpes, por supuesto, pero la verdad es que no nos *terminan* de gustar esa clase de sorpresas. Donald y Douglas extrañarán su plataforma."



Más tarde ese mismo día, Donald y Douglas hablaron mordazmente en Escocés, y el Inspector Gordo habló intencionadamente en inglés. Los tres dejaron a Oliver muy seguro de que, muy lejos de ser una locomotora sagaz, era una locomotora muy tonta.

EL PLAN DE TOAD

CUANDO Oliver volvió a casa, los furgones cantaban canciones groseras. Eran dirigidos por Scruffey, un "Furgón Privado".



"Oliver un inútil es; inteligente se cree.

¿Que con nosotros puede? Eso lo veremos.

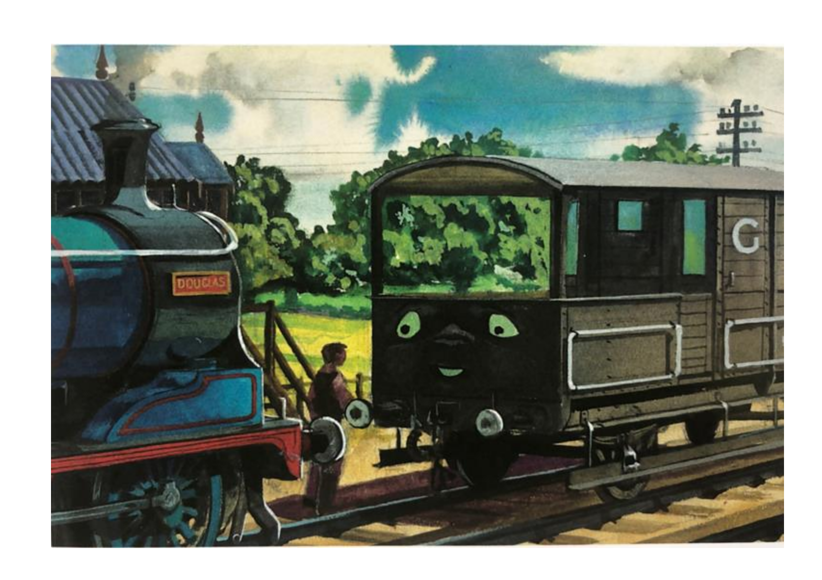
Una orden él nos da, con toda su inocencia.

Nosotros lo empujamos – ¡Y al pozo lo arrojamos!"

Las locomotoras los golpearon. "¡Cállense!" ordenaron. Pero no podían estar en todos lados; y en donde sea que no estuvieran, los furgones comenzaban otra vez.

Finalmente se rindieron. "Lo sentimos, Oliver" dijeron.

"En realidad es mi culpa" respondió tristemente.



"Estoy preocupado, Sr. Douglas" dijo Toad a la mañana siguiente. Toda esta falta de respeto hacia las locomotoras. ¿Hasta dónde va a llegar?"

"No tengo ni idea" dijo Douglas tristemente.

"Debemos detenerlo antes de que sea peor. Creo que el Sr. Oliver puede hacerlo."

"Puede ser, ¿pero cómo?"

"Tengo un plan, Sr. Douglas. ¿Podría quedarme aquí por hoy y ayudarlo? Ambos somos del Gran Oeste y debemos apoyarnos. ¿Podría preguntarle, antes de que se vaya, si puede venir a hablar conmigo?"

"Voy a llevarte con él; pero veremos si aprueba lo que tienes en mente."



"... No, Duck, Toad tiene razón. Este problema es culpa mía, y yo debo solucionarlo."

"No quise faltarle al respeto, si me disculpa."

"Yo sé, Toad. De todas formas, mi Maquinista opina lo mismo, y ya lo arregló con el Jefe de Estación."

"Muy bien, Oliver; pero debo apurarme. Mis pasajeros estarán esperando. No te olvides del consejo de Stepney sobre la arena. Riégala sobre los rieles mientras retrocedes, y aplástala con tus ruedas. Así tendrás un espléndido agarre. ¡Buena suerte! Los tres estaremos allí para apoyarte mientras le enseñas una lección a esos furgones."

"¡Hasta luego!" sonrió Oliver valientemente; pero por dentro estaba terriblemente nervioso.

"Supongo, Sr. Oliver, que me querrá en el carril central para que sea como un bloque de freno."

"Eh – Sí, por favor."

Oliver acomodó los peores furgones de dos en dos frente a Toad.

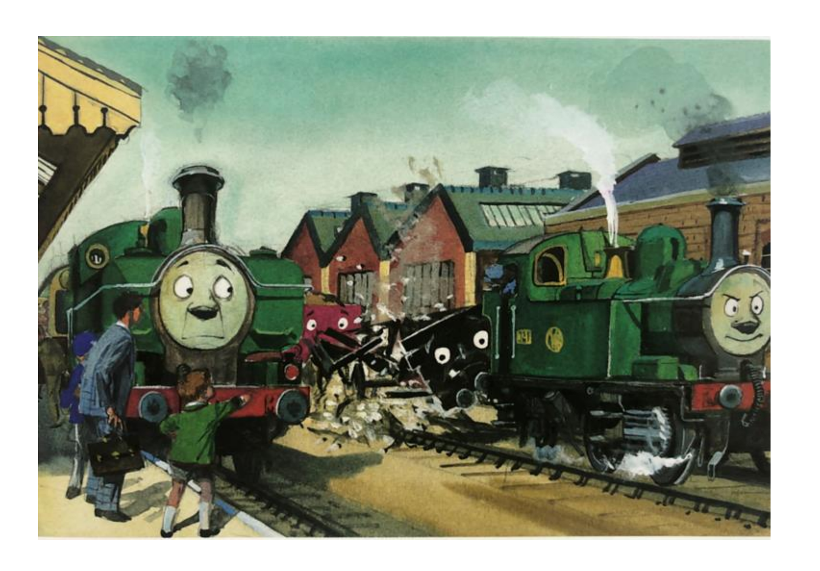
"De esta forma, Sr. Oliver, aunque tome más tiempo, no podrán darle problemas, y si deja a ese Scruffey de último, lo tendrá detrás de usted. Así podrá golpearlo si empieza con sus tonterías.



Duck llegó para encontrarlos listos y esperando.

"¡Tres hurras por Oliver y Toad!" llamó. Alice y Mirabel respondieron con ansias, y en consecuencia, dudosos, lo hicieron los pasajeros.

"¡Aguanten!" susurró Scruffey. Los furgones se rieron mientras corrían la palabra. Oliver clavó sus ruedas en la arena, y pegó un tremendo empujón.



“¡Ooer!” gruñó Scruffey. Sus enganches se apretaron. Estaba atrapado entre Oliver y los furgones. “¡Esto no me gusta!”

“¡Vamos!” gritaba Duck. “¡Bien hecho, Chico, BIEN HECHO!”

“¡Ow! ¡Ow!” se quejaba Scruffey, pero nadie se molestó por él. “¡Ow! ¡OOOOW! ¡Me estoy partiendoooooo!”

Hubo un terrible y desgarrador ruido.

De pronto, Oliver salió disparado hacia adelante. El frente de Scruffey golpeó detrás de su carbonera, mientras su carga se desparramaba sobre las vías.

“Bueno, Oliver, parece que no puedes medir tu propia fuerza. ¿Es eso?”

“N-n-no, Señor” dijo Oliver nervioso.

El Inspector Gordo inspeccionó los restos.

“Justo como pensé” remarcó. “Madera podrida, estructura oxidada – inservible desde antes de que viniera.” Le guiñó a Oliver, y susurró “No le digas eso a los furgones – ¡es malo para la disciplina!”

Se fue, riendo entre dientes.

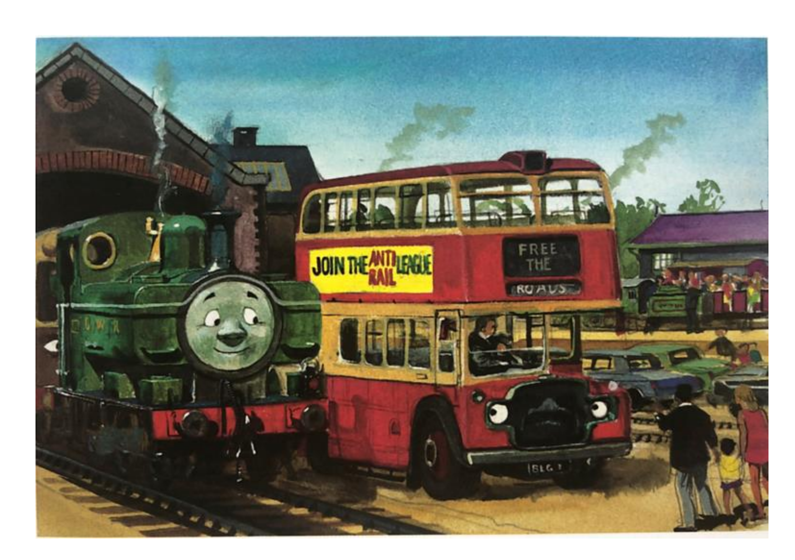
Hoy en día, Oliver solo lleva furgones cuando las demás locomotoras están ocupadas; pero siempre se comportan bien.



“Tengan cuidado con el Sr. Oliver” se advertían los unos a los otros. “Es muy fuerte, de verdad. Si le juegas bromas, es muy probable que te parta por la mitad.”

BULGY

ERA una mañana de Feriado Bancario. Las Locomotoras del Pequeño Ferrocarril trabajaban duro. Su estación estaba repleta de gente. Apenas partía un tren, otro más estaba siendo llenado con personas esperando para partir.

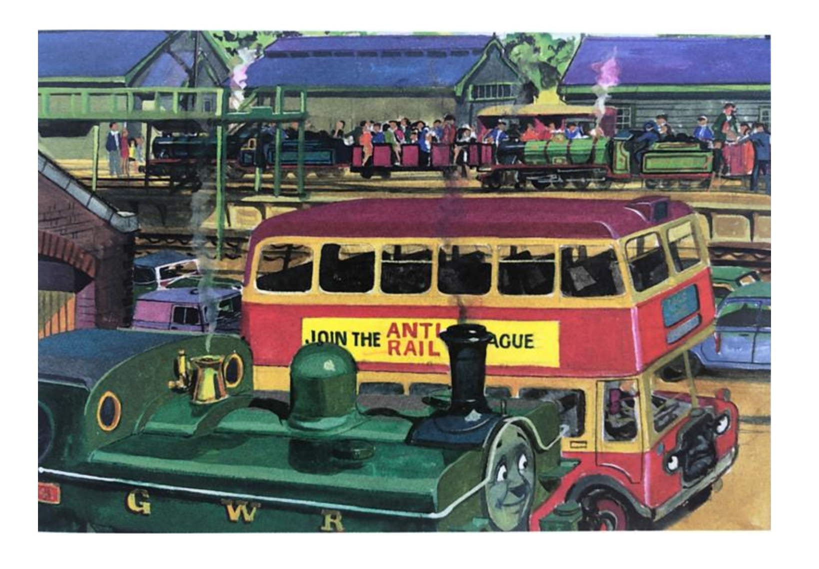


Duck, Oliver, Donald y Douglas también estaban ocupados; pero ellos no habían traído a todos. El Depósito estaba lleno de automóviles estacionados y autocares.

Duck estaba esperando su siguiente turno. Alice y Mirabel se quejaban del calor, así que las dejó en el Cobertizo de Carga mientras disfrutaba afuera en el sol.

Cerca de él había un gran autobús rojo. Nunca antes lo había visto.

El autobús observaba a los pasajeros cotilleando felizmente alrededor del Pequeño Ferrocarril.



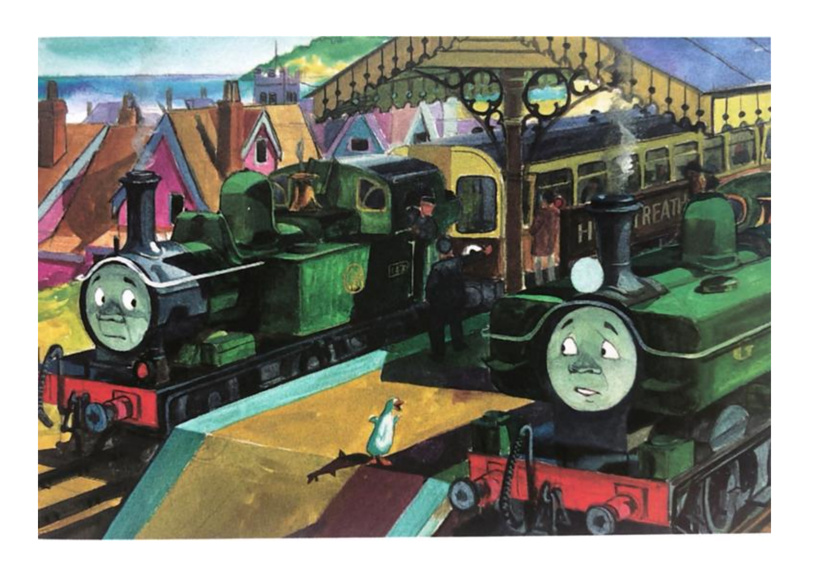
"¡Estúpida tontería!" rezongó. "Si lo hubiera sabido ni los hubiera traído. Me hubiera averiado o algo."

"Me alegro que no lo hicieras" sonrió Duck. "Hubieras arruinado su diversión. ¡Mira como lo están disfrutando!"

"¡Pah! refunfuñó el autobús. "Ustedes las locomotoras solo viven para disfrutar, quitando el petróleo de los tanques de nosotros los trabajadores. Que venga la Revolución" continuó ferozmente "los ferrocarriles serán desmantelados. Automóviles y autocares pisotearán sus ruinas."

"Liberen las carreteras" gruñó. "¡Liberen las carreteras de la Tiranía de los Ferrocarriles!"

En la estación de paso Duck le contó a Oliver sobre el autobús. "Yo lo llamo 'Bulgy'" rió entre dientes. "Tiene pintura roja brillante y grita 'Abajo los ferrocarriles'."



Pero cuando se volvieron a encontrar, Oliver ya no se rió.

"Vino el amigo de Bulgy" dijo. "También es rojo y grosero. Lleva los pasajeros de Bulgy a casa, para que así pueda robarnos los nuestros."

"Pero no puede" objetó Duck. "Los nuestros quieren ir a la Gran Estación."

"Bulgy dice que puede llegar ahí antes que nosotros."

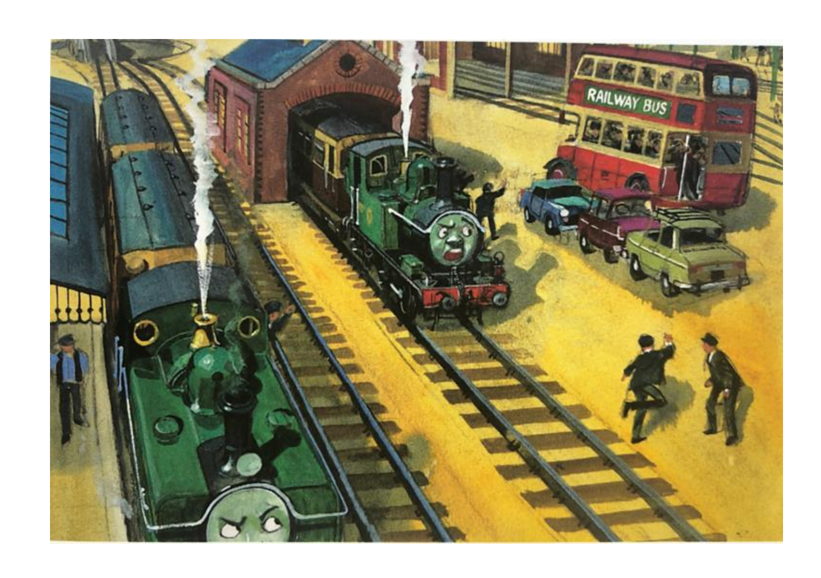
"¡Qué disparate! Está mucho más lejos por carretera."

Oliver se veía nervioso. "Sí, pero Bulgy dice que conoce un atajo."

Esa tarde Donald, Oliver y Duck se preparaban para su viaje de regreso a casa. El tren de Duck iba a salir primero, pero tenía muy pocos pasajeros. ¡Pronto sabría por qué!

"¡Miren!" chilló Oliver. "¡Miren a Bulgy! ¡Maldito Impostor Colorado!"

Bulgy se dio la vuelta para alejarse. Ahora pudieron ver su otro lado. Tenía escrito AUTOBÚS FERROVIARIO en él.



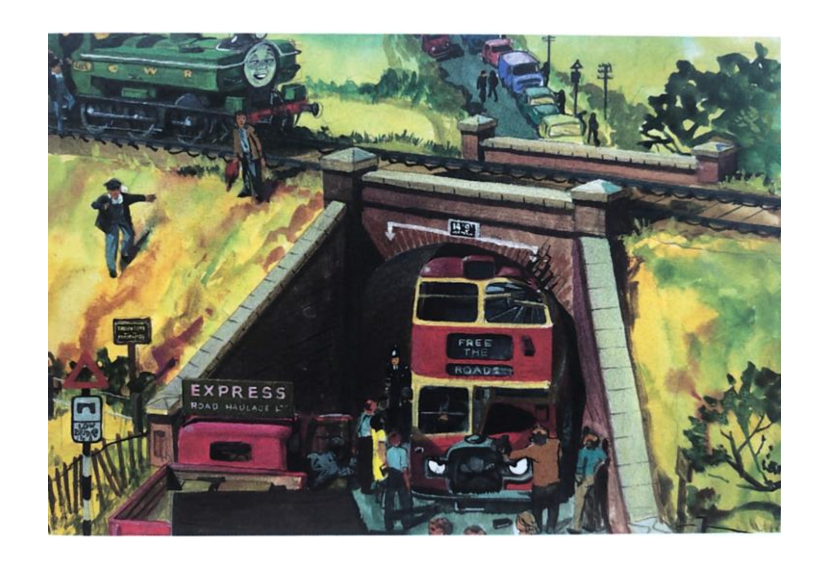
"¡ALTO!" gritaron las locomotoras y el personal, pero fue demasiado tarde.

"¡Sí! ¡Ja! ¡Tontos!" se mofó Bulgy. Se fue rugiendo. Los pasajeros que no sospechaban nada saludaban felizmente.

"¡Vamos!" resopló Duck. Él, Alice y Mirabel se fueron retumbando infelizmente.

Alice y Mirabel charloteaban enojadas. "Ese asqueroso viejo ratero, ¡se robó a nuestros pasajeros!"

Duck se preguntaba cómo podría vengarse de Bulgy.



Entonces, delante de él, un hombre subió el terraplén ondeando una bufanda roja. “¡Peligro!” gritaba.

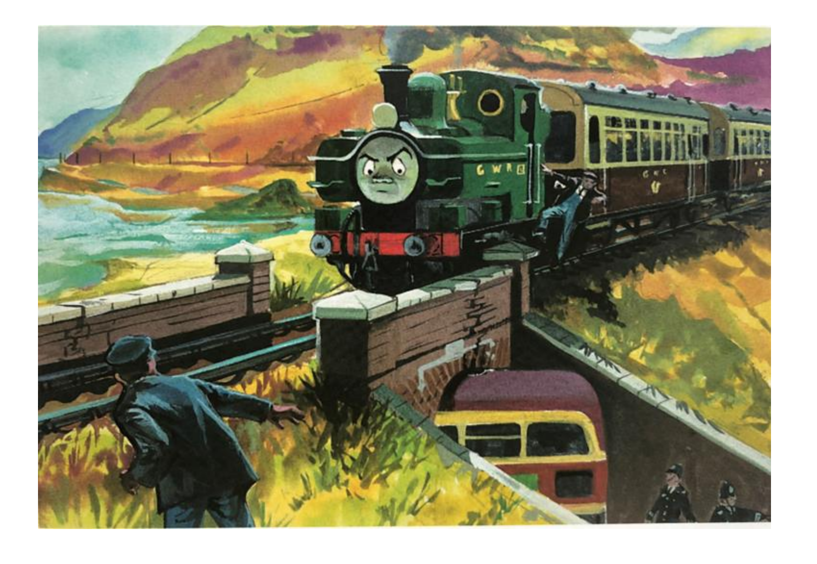
Ahí la línea cruza por una estrecha carretera. Duck se acercó tanto como pudo. “¡Así que *este* era el atajo de Bulgy!” se rió.

Bulgy estaba atascado debajo del puente. Conductores de automóviles atrapados por delante y por detrás le decían lo que pensaban. Pasajeros enojados, arrinconando al Conductor, demandaban que les devolviera el dinero.

De vez en cuando ladrillos sueltos caían haciendo que Bulgy se quejara.

Los pasajeros de Bulgy pulularon alrededor de Duck.

“Nos engañó” se quejaron. “Dijo que era un autobús ferroviario, pero que no aceptaría nuestros boletos de regreso. Quería que pensáramos que los ferrocarriles no eran buenos. Por favor ayúdanos.”



La tripulación de Duck examinó el puente. “Es arriesgado” dijeron “pero debemos ayudar a los pasajeros.”

“Los pasajeros son nuestra Prioridad” concordó Duck. “Además” se rió “¡le enseñará una lección a Bulgy!”

Se rieron, y le dijeron a los pasajeros que esperaran al otro lado del puente.

“¡ALTO!” gimió Bulgy. “¡Podría *derrumbarse* sobre mí!”

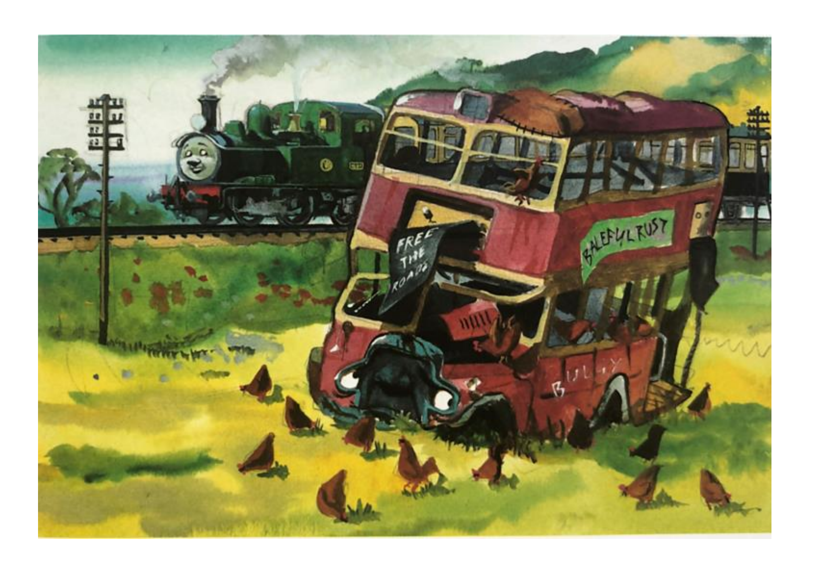
“Eso” dijo Duck severamente “te lo tendrías merecido por mentiroso.”

Bulgy lloraba mientras sentía como el puente se estremecía, pero no se derrumbó. Duck hizo buen tiempo hasta la Gran Estación, y todos los pasajeros tomaron sus trenes.

El Inspector Gordo hizo los arreglos necesarios para un “servicio de transporte” en el

Ramal. Los pasajeros cambiaban de tren en el Puente de Bulgy.

Bulgy tuvo que quedarse ahí hasta que fue reparado, pero nunca aprendió a comportarse.



Siguió diciendo mentiras hasta que nadie podía creerle a sus carteles de destino, y nadie quería viajar en él.

Ahora es un gallinero, en un campo al lado del ferrocarril. Si sigue diciendo mentiras, no pueden hacerle daño a nadie. ¡De todas formas las gallinas nunca lo escuchan!